

El Sínodo: "Una nueva forma de ser Iglesia"

En el penúltimo encuentro con los medios de comunicación en la Sala de Prensa vaticana, las intervenciones del hermano Alois de Taizé y del padre Radcliffe y la madre Angelini, que acompañaron con sus meditaciones los trabajos de la asamblea.

L'Osservatore Romano

"No nos cansemos de rezar incesantemente por la paz": con estas palabras el cardenal secretario general del Sínodo de los Obispos, Mario Grech, ha abierto esta mañana los trabajos en el Aula, recordando "que hoy es un día de ayuno y oración por la paz". La cita para toda la Asamblea es a las 18 horas, en la Basílica de San Pedro, para el rosario y la adoración eucarística con el Papa Francisco.

Lo anunció Paolo Ruffini, prefecto del Dicasterio para la Comunicación y presidente de la Comisión para la Información, en el briefing de hoy que comenzó a las 14.20 horas en la Oficina de Prensa de la Santa Sede y fue presentado por la subdirectora Cristiane Murray.

Ruffini: hacia la votación del "Informe de síntesis"

"En la Congregación General de esta mañana estaban presentes 320 miembros debido a compromisos concurrentes en la Curia Romana y otras reuniones", dijo Ruffini al informar sobre la marcha de los trabajos sinodales: "Después de la oración y antes de la discusión en los Círculos y las intervenciones libres -dedicadas a recoger preguntas, sugerencias y propuestas sobre la próxima fase del proceso sinodal que nos acompañará hasta octubre del próximo año- se dieron algunas informaciones sobre el borrador final del Informe de Síntesis".

"Ayer, al final de la discusión sobre el primer borrador del Informe", explicó el prefecto, "se recogieron 1125 'modos' colectivos de los Círculos y 126 'modos' individuales. Todos los 'modos' han sido y serán tenidos en cuenta. Esto es por respeto a quienes los presentaron. El trabajo de recepción sigue su curso. Los redactores y expertos -a los que la Asamblea dedicó un aplauso- están trabajando, incluso durante la noche, para preparar la versión actualizada del texto".

Ruffini explicó que "la intención es, en primer lugar, acoger los "modos" que han sido ampliamente aceptados, para que encuentren su lugar en el texto actualizado". Tras aceptar los "modos" entregados por los Círculos más pequeños, el texto será examinado esta tarde en la reunión de la Comisión del Informe de Síntesis".

"De acuerdo con el artículo 33 § 2 de la Instrucción sobre la Celebración de las Asambleas Sinodales, la Comisión deberá aprobar el texto por mayoría absoluta", señaló el prefecto. "Posteriormente, entre esta noche y mañana por la mañana", añadió, "se preparará la versión definitiva del texto, por lo que mañana por la mañana no tendrá lugar la Congregación General prevista en el calendario. Los miembros tendrán el texto mañana a media mañana y las versiones oficiales serán en inglés e italiano".

"De este modo", insistió Ruffini, "hemos intentado dar a todos el tiempo suficiente para poder leer con antelación el informe de síntesis en su redacción definitiva, para poder preparar mejor la votación de la tarde". El texto entregado a los miembros debe considerarse estrictamente confidencial y no puede difundirse de ninguna manera".

"Mañana por la tarde la Congregación General comenzará media hora antes, es decir, a las 15.30 horas", prosiguió el prefecto, explicando: "En la primera parte de la Congregación General de mañana por la tarde se dará lectura a la totalidad del Informe de Síntesis, de modo que el texto, tras la lectura individual por cada miembro, será releído colegialmente por la Asamblea. A continuación se procederá a la votación electrónica, que permitirá votar cada uno de los párrafos del texto. Para que el proceso de votación sea más claro, esta mañana, al final de la congregación general, se ha llevado a cabo una simulación de votación. También esta mañana se ha reafirmado el secreto del voto. De hecho, el sistema encripta los datos recogidos, impidiendo que se reconozca quién ha emitido el voto".

Entrando en los detalles de la votación de mañana, Ruffini dijo que "en la pantalla de cada tableta puesta a disposición de los miembros del Sínodo aparecerá el número de cada capítulo del Informe y debajo todos los párrafos marcados con las letras del alfabeto. Cada miembro deberá emitir su voto - "sí" o "no"- para cada párrafo". En base al artículo 35 § 3 de la Instrucción sobre la celebración de las Asambleas sinodales, no se permite la abstención. Según el § 4 del mismo artículo 35 de la Instrucción, los párrafos individuales se consideran aprobados con una mayoría de dos tercios de los miembros presentes en la votación".

Ruffini anunció también que "hoy se han distribuido a los miembros del Sínodo las meditaciones ofrecidas por el padre Timothy Radcliffe -presente en la sesión informativa- en el retiro espiritual de Sacrofano, recogidas en un libro disponible en italiano e inglés". Y, "por expreso deseo del Santo Padre, como regalo para los participantes en el Sínodo", el libro (disponible en cuatro idiomas: italiano, inglés, francés y español) que recoge las cuatro cartas que el padre Radcliffe dirigió a la Orden Dominicana durante los años en que fue Maestro General.

El domingo 29 -recordó el prefecto- la celebración eucarística de conclusión del Sínodo tendrá lugar a las 10 de la mañana en la Basílica de San Pedro". Para concluir, Ruffini anunció que "los trabajos de esta mañana fueron introducidos por el presidente delegado Ibrahim Isaac Sedrak, Patriarca de Alejandría de los coptos".

Pires: por una mayor implicación sinodal

Sheila Pires, secretaria de la Comisión de Información, presentó a continuación el marco y el contenido de las intervenciones en el seno de los Círculos menores, todas ellas centradas en la fase posterior a octubre de 2024. El tema del día, de hecho, fue el intercambio de ideas y propuestas sobre métodos y etapas para la siguiente fase del proceso sinodal, antes de la segunda sesión.

Muchos participantes -dijo- sugirieron que la duración de la próxima Asamblea fuera de tres semanas y no de cuatro. Y que hubiera más tiempo para la reflexión y la meditación personal, permitiendo también una mejor participación con intervenciones dentro de la Asamblea. También se pidió que hubiera más reuniones de grupo, basadas no tanto en el idioma como en la formación de cada uno.

Entre las propuestas se incluyó un breve resumen del Documento de Síntesis en un lenguaje más comprensible para todos, especialmente para los jóvenes. Se insistió entonces en la importancia de llevar a las comunidades "conversaciones en el Espíritu" para evitar el riesgo de que los debates se desconecten de la vida concreta del pueblo de Dios". Además, "se sugirió implicar a las comunidades locales a todos los niveles, siguiendo un camino sinodal". Por último, concluyó Pires, "se hicieron propuestas para aplicar la sinodalidad y la corresponsabilidad,

aprovechando las posibilidades que ya ofrece el derecho canónico, para implicar a los jóvenes, a las mujeres y a los diáconos".

Madre Angelini: en el Aula con la experiencia benedictina

La Madre Maria Ignazia Angelini, benedictina del monasterio de Viboldone, ejerció de asistente espiritual en el Sínodo. Un papel, confió, "que me convenía profundamente, participando en la escucha y la oración y en la interacción con los miembros del Sínodo, en las diversas pausas entre los Círculos Menores, partiendo de una experiencia de monacato dentro de la Iglesia, una experiencia marginal desde el principio pero con una carga profética, y pienso en San Benito".

Fue significativo, continuó la Madre Angelini, "poder representar mi absoluta irrelevancia en este hilo continuo de sentido en la historia de la Iglesia, que está en la raíz de las cuestiones que se han tratado, raíz que se expresa en la mirada monástica sobre la vida de la Iglesia en el estudio de las Escrituras, la oración y la relación fraterna, que se hace hospitalaria".

Desde este punto de vista, la monja benedictina volvió a subrayar el carácter "revolucionario" del Sínodo, "un cambio de ritmo en la vida de la Iglesia, en el sentido de la inclusividad en las presencias", con "un rayo de apertura en la capacidad de escuchar las diferencias, en la capacidad de mirar la realidad, en un momento complejo de la historia, indescifrable, que pide a la fe una visión a partir de la perspectiva más alta en la que la presencia de Dios se hace carne".

"La Escritura nos da criterios profundos y luminosos para interpretar momentos históricos tan terribles", prosiguió la Madre Angelini, que alabó a continuación el modo "profundamente innovador" en que cardenales, obispos, teólogos y laicos se reunieron con todas sus diferencias para rezar juntos y escucharse mutuamente. Será importante "ver cómo avanzamos a partir de esta experiencia", concluyó.

Padre Radcliffe: con el estilo de aprender juntos

A continuación tomó la palabra el padre Timothy Peter Joseph Radcliffe, dominico del monasterio británico de Oxford. También él participó en el Sínodo como asistente espiritual. La sinodalidad forma parte de la manera de ser de su orden, fundada hace ochocientos años, donde las decisiones se toman en común, dijo. Al ser su cuarto Sínodo, señaló que éste es realmente diferente de los demás. Y "es un cambio extraordinario en la manera de ser Iglesia juntos: creo que ya el hecho de ver a cardenales, jóvenes de América Latina y Asia sentados juntos para hablar es transformador desde el punto de vista de la experiencia de las personas y también de ser Iglesia". Sin embargo, aseguró, "ciertamente sigue siendo un sínodo de obispos, porque revela muy claramente lo que significa ser representantes del colegio episcopal no como individuos solitarios, sino como obispos inmersos en la conversación de su pueblo" a través de "escuchar, hablar, aprender juntos".

El padre Radcliffe también se refirió a los cambios que muchos esperan para el futuro de la Iglesia: "Esto significa que quizá no estén buscando lo correcto, porque nos estamos reuniendo para averiguar cómo ser Iglesia de una manera nueva, en lugar de tomar decisiones concretas; cómo podemos ser una Iglesia que escucha y cuyos miembros escuchan a través de las culturas, y escuchan la tradición a lo largo del tiempo. Estamos aprendiendo a

tomar decisiones juntos, a escucharnos unos a otros: estamos al principio de un proceso de aprendizaje, por lo que habrá obstáculos y errores, y eso está bien, porque estamos en el camino".

De hecho, reiteró, ese "proceso de aprendizaje es de extraordinaria importancia hoy en día. Vivimos en un mundo lleno de violencia, con la ruptura de la comunicación entre las personas, como en Oriente Medio, Ucrania y muchas partes de África, pero también en nuestros propios países, en Gran Bretaña y Estados Unidos, donde vemos la polarización, y de alguna manera tenemos que aprender a hablar unos con otros y a escucharnos". Así que la esperanza es que este Sínodo no sólo sea "útil para curar las heridas de la Iglesia, sino también para la humanidad".

Hermano Alois: una nueva forma de ser Iglesia

El hermano Alois, prior de la comunidad de Taizé desde 2005, tras la muerte del hermano Roger (el 3 de diciembre dejará el puesto al hermano Matthew) - que participa en el Sínodo como "invitado especial" - comenzó citando una expresión que le confió un pastor reformado presente en el aula como delegado fraterno: "Este Sínodo es una profunda experiencia de comunión". Son palabras significativas que atestiguan cómo la asamblea sinodal estuvo verdaderamente "abierta a todos los cristianos y al mundo". A este respecto, el Hermano Alois recordó la vigilia ecuménica celebrada en la Plaza de San Pedro el 30 de septiembre en presencia de representantes de diferentes Iglesias y comunidades cristianas: "es una imagen -dijo- de lo que estamos viviendo actualmente en el ecumenismo, es un kairós, una apertura, un momento que nos permite avanzar en el ecumenismo espiritual" partiendo de la conciencia de que "todos estamos bautizados en Cristo" y "formamos parte de un solo cuerpo". Esto, añadió, "fue palpable en todo el Sínodo", especialmente en la escucha, la sencillez, la voluntad de diálogo, la alegría de estar juntos. Espero de verdad que este estilo", deseó, "pueda extenderse a muchos lugares del mundo", porque el proceso sinodal "nos está llevando a una nueva forma de ser Iglesia".

Sin miedo al método sinodal

A la primera pregunta de los periodistas -que le preguntaron si, de alguna manera, dados sus libros sobre comunicación que el Papa Francisco ha apreciado mucho, se consideraba uno de los "constructores" de este Sínodo-, el padre Radcliffe respondió que no tenía un papel particular en él, pero que había participado en el diálogo común. Preguntado más tarde sobre la capacidad del Sínodo para llevar a la Iglesia a una nueva fase a pesar del escepticismo de algunos, el Hermano Alois reiteró que había apreciado en los trabajos de estas semanas una cierta evolución en el diálogo entre personas de orígenes culturales diferentes que habían buscado entenderse, afirmando estar seguro de que el Sínodo había provocado una transformación en sus almas según "ese camino que todos debemos recorrer juntos".

El padre Radcliffe se hizo eco de sus palabras y afirmó que muchas personas temen el método sinodal porque no lo comprenden, temiendo que el debate sinodal sea de naturaleza política y provoque cismas, cuando en realidad sucede todo lo contrario. "El sínodo es un acontecimiento de oración y de fe", subrayó.

Interpelado sobre qué sugerencias prácticas daría a un párroco para poner en práctica los conceptos de este Sínodo, el padre Radcliffe dijo que el tema recurrente del Sínodo era la crítica al clericalismo; sin embargo, esto no debe alarmar a los sacerdotes, sino también resaltar todos los aspectos positivos del sacerdocio diocesano, su belleza, apoyando la labor de los que evangelizan.

Ante la pregunta sobre posibles lecturas políticas del sínodo, el padre Radcliffe subrayó que no creía que de los trabajos hubiera surgido un conflicto ideológico. Lo que surgieron fueron diferencias culturales. Y la belleza del catolicismo es acoger a personas de todo el mundo, porque las culturas tienen una hermosa diversidad que enriquece. Lo que puede ser una preocupación para un entorno cultural no lo es para los que viven en otro lugar. Aprender a ser respetuoso con las preocupaciones de los demás, dijo, es por tanto una cuestión mucho más importante que las cuestiones ideológicas que no se encontraron en el Sínodo.

A este respecto, el Hermano Alois señaló que vivimos en un mundo en el que cada vez hay más miedos y ansiedades. La tentación de encerrarse en las ideologías existe, pero en la Iglesia se puede ir realmente contracorriente, cruzar las fronteras. Esto se puede ver, dijo, con los jóvenes de Taizé, que quieren ser más comprensivos, respetuosos con las diferentes formas de expresar la fe. En la Iglesia, concluyó, hay que encontrar una forma aún más clara de vivir la belleza de la diversidad.

De nuevo el padre Radcliffe, en respuesta a una pregunta sobre la admisión de homosexuales en el seminario, señaló que la cuestión no es la exclusión, sino el hecho de que haya personas que hayan hecho de la homosexualidad "un elemento central de su identidad", lo que plantea dudas sobre su idoneidad para el sacerdocio. Preguntado después por los frutos que puede dar el Sínodo, el teólogo dominico reiteró que no se trata de un mero ejercicio de diálogo, sino sobre todo de compartir, valorando la apertura de todos "a las vidas y experiencias de personas que vienen de lugares diferentes". En la misma línea se mostró el prior de Taizé, quien destacó que el método de escucha "ha sido fructífero", aunque se necesite tiempo para ver los frutos de lo sembrado, y valoró que "en esta asamblea se haya dado este espacio de escucha siguiendo un método profundamente evangélico".

En respuesta a una pregunta sobre los jóvenes, la Madre Angelini dijo que, al no haber participado en los Círculos Menores -descritos como un momento fructífero en el que se podía experimentar el "paso del yo al nosotros"-, el suyo es un punto de vista parcial, pero que al menos le permitió captar la gravedad del problema. Se trata, explicó, de la necesidad en la Iglesia de encontrar un lenguaje apropiado, sobre todo en el mundo digital y de la comunicación de los nuevos medios, pero también del lenguaje litúrgico, absolutamente obsoleto para las nuevas generaciones. Y sobre esto, añadió, surgió en el Sínodo una necesidad de conversión. En este sentido, la presencia de los hermanos de Taizé en la oración ecuménica del 30 de septiembre fue un momento fuerte. "Todo depende ahora de la capacidad de los miembros del Sínodo para llevar estas peticiones a las Iglesias locales", identificando lugares de escucha mutua para llevar este gran problema de la ausencia de los jóvenes de la vida eclesial. Por tanto, si tal necesidad se manifestó en el Sínodo, continuó la Madre Angelini, ahora es necesario mediar y también rezar para que haya lugares donde los jóvenes se sientan llamados, atraídos e implicados en un proceso de conversión eclesial, y no simplemente de diálogo personal, porque necesitan contar sus historias y también deben ser incluidos en caminos de discernimiento, de lectura de la historia, de decisiones a nivel práctico en las Iglesias locales".

A raíz de una pregunta, el Prefecto reiteró que no sería posible abstenerse en la votación y se refirió a las propuestas que cada Círculo estaba invitado a debatir. En la práctica, el camino de aquí a la próxima asamblea está todo en el aire y es necesario un discernimiento posterior en las diócesis. De manera significativa, se planteó la cuestión de cómo implicar al pueblo de Dios -que vive en lugares muy diferentes, que pueden ser lugares de guerra o de

sufrimiento- en un camino en el que está implicado. Sin embargo, concluyó, esta tarde los comentarios deben llegar a la comisión, que los procesará, para hacerlos suyos o hacer propuestas. El padre Radcliffe intervino para añadir "que es la primera vez que los no obispos tienen derecho a voto".

A una pregunta sobre la importancia de curar las heridas de la humanidad, Radcliffe dijo que es necesario 'acercarse a las personas heridas, cuidándolas'. Y mencionó la experiencia de Luca Casarini, participante en el Sínodo, que se dedica al rescate de inmigrantes en el mar. Cuidar de nuestro prójimo nos permite curar las heridas de los demás, del mismo modo que escuchar la voz de las personas heridas es muy importante y esto nos permite ayudarles en su curación", concluyó.

En cuanto a una posible relación directa entre la reflexión del Sínodo y el comunicado de esta mañana sobre el padre Rupnik -con la decisión del Papa de renunciar a la prescripción para permitir que se celebre un juicio-, el prefecto Ruffini dijo: "No creo que haya relación con lo que el Sínodo ha dicho repetidamente y con lo que la Iglesia lleva años haciendo para afrontar la plaga de los abusos y hacer un camino de penitencia, que no ha empezado hoy, y trabajar por las nuevas normas que se han aprobado". El Sínodo, sin embargo, no aborda casos individuales, añadió Ruffini, recordando lo importante que es la labor del Papa Francisco en la lucha contra los abusos.